

**Hugo Chacón Málaga. *Manifiesto andino para el Bicentenario*.
Lima: Aleph impresiones, 2021, 78 pp.**

Durante estos doscientos años de nación republicana, en el Perú no han dejado de aparecer voces críticas sobre nuestra identidad colectiva. La esperanza de crear una verdadera nación peruana que integre a todos sus habitantes ha nutrido diversos grupos sociales, académicos, políticos, religiosos etc. Sin embargo, los ideales aún se quedan en el papel o en el grito de la masa ya que suelen ser utopías y justificaciones de los administradores del poder. El Perú es un país que aún no posee ideales comunes ni sociedad cohesionada. Esta falta de identidad y unidad son la base de la inestabilidad permanente. Entonces: ¿qué más hacer para el Perú?, ¿qué camino seguir para crear una identidad?, ¿una nación peruana en una sociedad pluricultural y en contexto de globalización?, ¿cómo superar la dicotomía criollo y andino?

Estos problemas son planteados y respondidos en el reciente ensayo *Manifiesto andino para el bicentenario* del ingeniero puneño Hugo Chacón Málaga. Este intelectual peruano ha estudiado los problemas sociales, económicos y políticos del Perú desde distintas ópticas, especialmente desde las humanidades y ciencias sociales. Anteriormente ha publicado *Nación andina* (2017), *Arguedas, biografía y suicidio* (2018), *El eurocentrismo de Mariátegui, calco y copia* (2019), *Vargas llosa y su afiliación al tribal occidente* (2019), *Reflexiones en torno a la filosofía andina* (2020), entre otras. En su *Manifiesto*, Chacón propone una nueva forma de nación para el Perú. No se alinea con los proyectos nacionales del pasado, nacidos de mentes criollas con fuerte influencia europea. El autor apuesta por “la sustitución

de la clase y etnia dominante de las posiciones de poder y de conducción del país, reemplazar la casta criolla que conduce el Estado desde siempre por una nueva colectividad cultural: la andina” (p. 18). Formar una nación andina que tome los saberes ancestrales de los pueblos originarios, se adapte al progreso moderno y esté liderado hegemonícamente por ideales y ciudadanos andinos. Asimismo, nos muestra las dificultades, los objetivos y las bases programáticas para esta reorganización nacional.

El ensayo posee catorce partes y empieza con una cita tomada de *Relación de antigüedades de este reino del Perú* de Juan de Santa Cruz Pachacuti sobre el asesinato del inca Atahualpa perpetrado por orden de Francisco de Pizarro. En la primera parte, *Tres visiones adelantadas*, Chacón muestra los enfoques de Guamán Poma, José María Arguedas y José Carlos Mariátegui acerca de la principal contradicción o problema del Perú: el antagonismo entre andinos y criollos. Esta es la raíz para cuatro problemas más tocadas en la segunda parte, *Las contradicciones*: a) la estructura productiva occidental y depredadora frente a las condiciones objetivas de la naturaleza andina; b) el monocultural Estado homogéneo criollo contra la población pluricultural andina amazónica; c) lo que somos frente a lo que deseamos ser, aquí aborda la cuestión del colonialismo y la occidentalización andina; d) por último, el antagonismo entre las culturas originarias y la civilización occidental y cristiana representadas en el aparato estatal. La solución de nuestro autor es reemplazar la hegemonía criolla por una andina.

En la tercera parte, *La nación andina*, presenta su idea de nación para el Perú. El término nación refiere a las relaciones culturales, étnicas, lingüísticas y religiosas de una comunidad con origen semejante y horizonte histórico común. Esto amerita la decisión personal de los habitantes hacia un proyecto unitario de vida, sin necesidad de ser racialmente homogéneos. Pero, ¿cómo construir nación en un país de múltiples contradicciones? Construyendo una alternativa civilizatoria distinta,

un nuevo sujeto social con un proyecto de sociedad consistente. Esta debe impactar en la clase social dirigente y, especialmente, en la sociedad andina. Se necesitarán alianzas étnicas e internacionales, líderes comprometidos con el proyecto y una filosofía que proporcione principios éticos y morales. Según Chacón, el término nación “andina” es el indicado ya que antecede y sucede a la conquista, armoniza con el espacio geográfico e incorpora lo urbano y rural. Además, lo andino, y no lo criollo o mestizo, es el elemento integrador de la pluriculturalidad nacional.

La cuarta sección se titula *La trinacionalidad andina*. Aquí presenta una tarea futura para la sociedad andina: unificación del pueblo peruano, boliviano y ecuatoriano realizada por los pueblos originarios. Esta integración sobre el espacio andino impulsará una nueva civilización continental con raíces ancestrales y andinas. En la quinta parte, *El país que imaginamos*, profundiza en algunas ideas de Arguedas acerca de la problemática social del Perú. Con esto, plantea tomar los saberes andino ancestrales para retomar la armonía con la naturaleza, la comunidad y nosotros mismos. Desde la sexta hasta la onceava parte, Chacón desarrollará detalladamente las tareas y objetivos para su proyecto de nación andina en el Perú. Abordará temas como el nacionalismo cultural, interculturalidad, clases sociales, identidad colectiva, alienación, Estado pluricultural, hegemonía ideológica y política, racismo, geopolítica, reestructuración productiva y desarrollo, organización política a través de un bloque nacional andino, etc. En síntesis, para Chacón “el poder que posee la cultura occidental a través de sus intérpretes criollos y que controla medios de comunicación, sistema educativo, el aparato del Estado, las fuerzas armadas y el ‘sentido común’ de la vida nacional, tiene que ser sustituido por el poder andino. Este objetivo, junto al de la construcción de la hegemonía ideológica, debería ser el centro de toda actividad política” (p. 50).

La decimosegunda parte, *La hegemonía*, expone las bases filosóficas de su proyecto. Nuestro autor muestra las influencias filosóficas de occidente: Platón, Sócrates, cristianismo, Descartes, Kant, Schopenhauer, Nietzsche, Stuart Mill, Gramsci, entre otros. Asimismo, afirma que no podemos rechazar la influencia de estos pensadores en la organización social del presente, a pesar de su imposición hegemónica alienante. Además, apuesta por el desarrollo de una filosofía nacional de cepa andino-amazónico. Esta se encuentra incluso antes de la invasión española y subyace en la mentalidad de los pueblos, colisionando con la lógica y estética dominantes de occidente.

En el penúltimo apartado, *El mito y la magia*, el autor resalta el papel del mito y la magia en la forma de vida andina. Por ello, está de acuerdo con la filosofía mitocrática, denominada así por Gustavo Flores Quelopana, que fue sustento de la ciencia y la sociedad multicultural andina. Chacón afirma que el reto principal de la filosofía nacional es hallar el método que integre el mito al quehacer diario y productivo. Asimismo, hallar una forma diferente de hacer ciencia y tecnología. La filosofía nacional debe tomar la herencia andina y llevarla al plano universal, reconstruir la autonomía moral e intelectual como base para la acción política. En la última parte, *Crear y no copiar*, el autor advierte que ya no debemos copiar o imitar modelos foráneos. Está de acuerdo con la creación de fundamentos e identidad genuina para el país. Entonces, “¿podremos construir una sociedad moderna asentada en una filosofía del mito, de la analogía, metáforas y símbolos? Los andinos antiguos lo lograron, negarnos la posibilidad de recrear esa experiencia carece de sentido” (p.74).

El ensayo de Chacón es un manifiesto novedoso que proyecta una reestructuración de la sociedad peruana en la que lo andino volvería a ser el fundamento de la vida. Se diferencia de las anteriores utopías criollas e incaicas ya que ve críticamente la influencia occidental y el romanticismo tawantinsuyano. Asimismo, discute profusamente los temas fundamentales para la

elaboración de un plan de país. El proyecto de nación andina de Chacón se presenta ante un futuro incierto para el Perú, donde las utopías no han germinado correctamente. Sin embargo, la semilla que recupera el autor no es foránea, es andina y nuestra, solo el porvenir sabrá si las raíces son suficientes para dar buenos frutos. **(Félix Manco Ramos)**